

Martín de la Guardia, Ricardo y Pérez Sánchez, Guillermo Ángel, *La Unión Soviética ante el espejo de las Comunidades Europeas. De la Europa soviétizada a la «casa común» europea (1957-1988)*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 2017, 166 páginas.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.37.2017.600-603>

Este nuevo libro de los catedráticos de Historia Contemporánea de la Universidad de Valladolid, Guillermo Ángel Pérez Sánchez y Ricardo Martín de la Guardia, ambos expertos tanto en la desintegración de la Unión Soviética como en la construcción europea, temas que combina este estudio, viene a ampliar y completar su anterior obra titulada *La URSS contra las Comunidades Europeas. La percepción soviética del Mercado Común (1957-1962)*.

En este libro la perspectiva temporal abarca casi todo el periodo de la Guerra Fría, contando con novedosa documentación referente a la percepción que politólogos y economistas soviéticos tenían sobre las Comunidades Europeas y el proceso de integración europeo, información aportada por las denominadas «Catorce tesis sobre el Mercado Común», elaboradas por el Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética en 1988. Con anterioridad, este mismo organismo había publicado otros dos documentos o tesis, con una visión muy diferente a cerca del proceso de construcción europea y las opiniones de la URSS sobre el mismo. Dichos documentos vieron la luz en 1957 y 1962 con los títulos: «Sobre la creación del EURATOM y el Mercado Común» y «Sobre la integración imperialista en Europa Occidental (El Mercado Común)».

Ambos documentos, tal como refleja esta obra, hablaban muy negativamente del proceso integrador europeo y de las Comunidades, presentándolas como un enemigo y competidor. El texto de 1957, compuesto por catorce tesis, desprestigiaba el proceso de integración que, a nivel económico, se estaba produciendo en aquellos momentos en Europa occidental. Interpretándolo como un elemento al servicio del capitalismo y de sus máximos exponentes, los Estados Unidos y los monopolios, tanto económicos como militares, al servicio de Occidente. Además, se hacía uso de la dialéctica antioccidental muy propia del discurso marxista-leninista de los primeros tiempos de la Guerra Fría, pese a que durante el XX Congreso

del PCUS de 1956 se había abogado por parte del Premier soviético, Nikita Krushev, en favor de la denominada «coexistencia pacífica» entre ambos bloques. Cinco años más tarde, en 1962, el Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, volvió a elaborar un nuevo informe, esta vez compuesto por treinta y dos tesis, en una nueva «ofensiva» que parecía continuar la línea del documento de 1957. Sin embargo, el éxito, más que palpable, de las Comunidades Europeas llevó a los analistas soviéticos a matizar sus opiniones negativas, pero con la salvedad de no desviarse demasiado de los postulados ideológicos del marxismo-leninismo.

Como bien apuntan los autores, el cambio del punto de vista de la Unión Soviética hacia el proceso de integración europeo, negándose a reconocerlo oficialmente desde los inicios del mismo y desprestigiándolo, fue debido a la profunda crisis que, sobre todo, a nivel interno, sufría la URSS desde mediados de la década de los años setenta del siglo XX. Así, es posible apreciar, a finales de los años sesenta e inicios de los setenta, en los textos doctrinales marxistas-leninistas, una menor confianza en la desaparición de las Comunidades Europeas a corto plazo, como resultado de las contradicciones capitalistas. Incluso Leónidas Breznev, secretario general del PCUS entre 1964 y 1982, reconoció la «realidad» del Mercado Común Europeo y la necesidad de normalizar sus relaciones con la Comunidad Económica Europea. También se recogen los esfuerzos de europeístas como Jean Monnet, al hablar de la necesidad de fomentar los contactos entre los dos lados del Telón de Acero como fórmula más indicada para instaurar el diálogo entre bloques antagónicos.

En el libro se recalca la crucial importancia de la llegada de Mijaíl Gorbachov a la Secretaría General del PCUS en 1985, ya que, inmediatamente, trató de llevar a cabo un cambio de política a varios niveles para evitar el colapso total del sistema soviético. Para ello se apoyó en dos instrumentos principales, la Perestroika y la Glasnost, todo ello acompañado de una clara «apertura» hacia Occidente. La preocupación esencial era el ámbito económico, debido a ello, en 1987 se llevó a cabo un cambio en dicha política, con el planteamiento de un programa de actuación, que aprobaría en junio de 1989 el PCUS. La firma de la Declaración Conjunta del 25 de junio de 1988, donde se establecían por primera vez relaciones oficiales entre el CAEM y las Comunidades Europeas, aspecto que se llevaba negociado desde 1986, daba buena muestra de la personalidad de Gorbachov y de sus deseos de transformación también en política exterior. Su deseo de mejorar las relaciones internacionales entre los bloques explica

que adoptara el concepto de «casa común europea» como quedó reflejado en el denominado en Occidente «nuevo pensamiento» de Gorbachov.

Todo lo anterior quedaría confirmado, tal como aparece en este estudio, en diciembre de 1988, cuando, por medio de la renovación proporcionada por el máximo dirigente soviético tanto en la política interior como exterior de la Unión Soviética, aparecieron publicadas por el Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética las «Catorce Tesis sobre el Mercado Común». La forma de ver el proceso de integración europea había cambiado, una opinión que aparece claramente recogida en dichas tesis. Así, se reconocía a la Comunidad Económica Europea como un posible aliado y un elemento de gran importancia en el proceso de integración en Europa Occidental, el anterior discurso marxista-leninista quedaba, por tanto, minimizado y desprovisto de su anterior hostilidad. Lo que además ratificaba la percepción de los funcionarios y diplomáticos soviéticos, que pensaban que «la construcción europea era un proceso del que la URSS podía aprender», una «institución espejo» del CAEM. En suma, un aliado natural en el ámbito europeo, como así lo afirman los autores.

En varias de estas «Catorce Tesis» se constata este cambio de mentalidad, como así lo recogen los autores, destacándose la necesidad de llevar a cabo mejoras tecnológicas y cambios en el sistema productivo para competir con la Comunidad Europea. También ponen de relieve la importancia que el texto otorga al Acta Única Europea de 1986, como un elemento integrador de un espacio económico común, de un mercado único, como posteriormente confirmaría el crecimiento y ampliación de la actual Unión Europea. Centrándonos en algunas de esas Tesis, cabe destacar la quinta, en la que se elogiaba el decisivo papel de las instituciones europeas en todo el proceso de integración y, como bien apuntan los autores, encaminada a potenciar la toma de decisiones comunitarizada. En lo que respecta a la número doce, era especialmente importante para los jefes soviéticos, puesto que reconocía relevancia a nivel internacional de las Comunidades a todos los niveles, aunque recelaban de una más que autónoma «iniciativa de defensa europea», en unos momentos en que el entendimiento entre ambas superpotencias parecía consolidar la seguridad colectiva.

Como queda perfectamente expuesto en este libro, la creación de las Comunidades Europeas con la firma de los Tratados de Roma, suscitó desde el principio la atención de la URSS, que trató de ofrecer una triple respuesta, tanto ideológica, como política y económica, a lo que entendían

que era una amenaza para su propio sistema, intentando desprestigiar el proceso de integración europea por todos los medios. Con el paso del tiempo y ante la más que visible consolidación de la Comunidad Europea, sus postulados fueron cambiando hasta llegar, basándose en las renovadoras ideas de Gorbachov, a reconocer la importancia del proceso integrador europeo y aceptarlo como algo de lo que se podía aprender para mejorar el estado de colapso generalizado en que se encontraba la Unión Soviética, como así aparece recogido en las catorce Tesis de 1988.

JOSÉ LUIS GARCÍA HERNANDO
Universidad de Valladolid
jl_kampasdoc@hotmail.com